

ESPIRITUALIDAD

(Tomado de *Salmos para
acompañar los Ejercicios
Espirituales*, del P. Benjamín González Buelta, s.j.)

No sólo somos pecadores perdonados. También somos pecadores llamados. Nuestra originalidad irrepetible tiene que expresarse plenamente en este mundo, tenemos un aporte muy especial que hacer dentro del Plan de Dios, que recorre los siglos.

Si Dios tiene algo que proponernos, también tiene la manera de dárnoslo a conocer. Para ello necesitamos contemplar y discernir.

Contemplamos la persona de Jesús. La ponemos en el centro de nuestro interés.

Una y otra vez posamos nuestros sentidos sobre los misterios insondables de su vida, esperando que se nos revele lo que se esconde dentro de ellos para cada uno de nosotros en este momento específico de nuestra vida, en esta realidad nuestra concreta que Dios ama, respeta y busca liberar.

Intenta ver con claridad su propuesta. Intenta encontrar el mensaje en este salmo.

GRACIAS PORQUE NOS NECESITAS

En tu silencio acogedor
nos ofreces ser tu palabra
traducida en miles de lenguas,
adaptada a toda situación.
Quieres expresarte en nuestros labios,
en el susurro al enfermo terminal,
en el grito que sacude la injusticia,
en la sílaba que alfabetiza a un niño.
En tu respeto a nuestra historia,
nos ofreces ser tus manos
para producir el arroz,
lavar la ropa familiar,
salvar la vida con una cirugía,
llegar en la caricia con los dedos
que alivia la fiebre sobre la frente
o enciende el amor en la mejilla.

En tu aparente parálisis,
nos envías a recorrer caminos.
Somos tus pies y te acercamos
a las vidas más marginadas,
pisadas suaves para no despertar
a los niños que duermen su inocencia,
pisadas fuertes para bajar a la mina
o llevar con prisa una carta perfumada

Nos pides ser tus oídos,
para que tu escucha tenga rostro,
atención y sentimiento,
para que no se diluyan en el aire
las quejas contra tu ausencia, las
confesiones del pasado que remuerde,
la duda que paraliza la vida, y el amor
que comparte su alegría.

Gracias, Señor, porque nos necesitas.
¿Cómo anunciarías tu propuesta
sin alguien que te escuche en el
silencio?
¿Cómo mirarías con ternura,
sin un corazón que sienta tu mirada?
¿Cómo combatirías la corrupción
sin un profeta que se arriesgue?